

Prácticas filosóficas críticas y creativas¹

David Sumiacher (UNAM², CECAPFI³)

RESUMEN

En el siguiente artículo me propongo el abordaje de dos categorías trascendentales para la comprensión y el desarrollo de las prácticas filosóficas: la dimensión crítica y la dimensión creativa. En este caso, realizaré una descripción de los distintos elementos y forma de funcionamiento de cada una de ellas en forma general y particular, brindando al mismo tiempo ejemplos de cómo funcionan estas dimensiones tanto en la vida cotidiana como en las prácticas filosóficas. Luego de esto presentaré una visión integradora usando estas categorías para de-construir diversas metodologías de prácticas filosóficas y trabajar en base a estos principios, así como entender el desenvolvimiento de las prácticas filosóficas como la consultoría filosófica, la filosofía aplicada a organizaciones, la filosofía en espacios lúdicos y la filosofía para niños a la luz de estas ideas.

PALABRAS CLAVE: Práctica filosófica, consultoría filosófica, filosofía para niños, café filosófico, talleres filosóficos, dimensión crítica, dimensión creativa, pensamiento crítico, pensamiento creativo

I. La práctica filosófica en el mundo

Cada día más los filósofos se acercan a la práctica filosófica, la ejercitan y la desarrollan a través de instituciones como centros, Institutos, Universidades y organizaciones de todo tipo. La filosofía, desde hace ya muchas décadas, vive una revitalización que puede percibirse desde distintas formas. Las academias filosóficas difícilmente hoy en día pueden negar el valor de una práctica para el filosofar y la necesidad de un trabajo para el filósofo en el campo social más allá de la docencia. La sociedad en general también encuentra que la filosofía es algo sumamente necesario para el vivir, trabajar o aprender. Muchos signos

¹ Artículo publicado en Journal of Humanities Therapy (Vol. 7, No 1, 2016), Kangwon National University, South Korea.

² Universidad Nacional Autónoma de México.

³ Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas: <http://cecapfi.com/> (consultado el 27 de abril de 2016).

existen de esta nueva tendencia a nivel mundial. Uno de ellos fue el 12avo Congreso Internacional de Prácticas Filosóficas (ICPP) realizado en Atenas en 2013 en conjunto con el 23avo Congreso Mundial de Filosofía, el congreso más importante que tienen las academias y Universidades de filosofía en el mundo. Otro es el creciente valor que la UNESCO ha dado a la práctica filosófica a partir del 2007 con la publicación del libro: *La filosofía una escuela de la libertad*⁴, en donde se destaca la trascendencia, la presencia y el valor que tienen las prácticas filosóficas en el mundo desde la filosofía para niños, la consultoría filosófica, los talleres en cárceles, hospitales, organizaciones, etc.

Todo esto es resultado del trabajo y esfuerzo mancomunado de muchas personas que, no sólo realizaron aplicaciones de la filosofía, sino también desarrollaron metodología, propuestas y teoría en libros especializados, fundaron revistas e instituciones nacionales e internacionales. En la actualidad el campo de las prácticas filosóficas se ha vuelto sumamente rico en propuestas y metodologías de abordaje, así como se ve en los ICPP o cada vez más en los eventos del Consejo Internacional para el Desarrollo de la Indagación Filosófica con Niños (ICPIC⁵). Esto evidentemente es muy favorable. En medio de este contexto es que un filósofo que se decide a hacer una práctica determinada encuentra que existen multiplicidad de formas de trabajo. Ya Carmen Zavala, siguiendo a Achenbach, ha sostenido la importancia de tener adaptabilidad metodológica respecto al consultante⁶, la posibilidad de combinar metodologías, etc. Esto es muy interesante y bastante sencillo de decir, ¿pero cómo hacerlo de modo de no caer en una confusa mezcla o en una mera intersección de metodologías disímiles? Lograr este acometido evidentemente no es tarea sencilla, y menos aún si los métodos o las formas que se intentan combinar presentan grandes diferencias. En muchos casos es difícil decir que una propuesta o la otra se encuentre en lo correcto o lo incorrecto, pero es evidente, a su vez, que existen hoy abordajes muy diversos. La pregunta sería: ¿qué tiene que hacer un filósofo práctico que quiera aplicar aspectos de diferentes metodologías? ¿Qué tiene que tener en cuenta?

⁴ UNESCO Comp. (Francia, 2007), *La filosofía. Una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro.*

⁵ <http://icpic.org/> (consultado el 27 de abril de 2016).

⁶ ZAVALA, C. (Lima, 2009), "La consultoría filosófica de Ran Lahav, Oscar Brenifier y Ora Gruengard: ¿Aproximaciones incompatibles?" in *HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada.*

Existen una enorme cantidad de pensadores y desarrolladores dentro de las prácticas filosóficas como Gerd Achenbach, Ran Lahav, Lou Marinoff, José Barrientos, Angélica Sátiro, Félix García Moriyón, Oscar Brenifier, Karin Murriss, Peter Raabe, Young Rhee, etc. y cada uno de ellos tiene propuestas distintas, algunas concernientes más al trabajo lingüístico-argumental, otros introducen elementos de la lúdica, algunos ponen el acento sobre las habilidades de pensamiento, otros destacan el valor de la razón experiencial... Y la filosofía a lo largo de su historia no se ha caracterizado por ser meramente una “metodología”; aunque cada filósofo ha tomado postura y enfocado su trabajo de cierta manera a lo largo de la historia es difícil descartar sin más el desarrollo del pensamiento o de las acciones, de la lúdica o de la experiencia como forma de sostener o dar fuerza a los argumentos. Esto implica que se requieren de categorías que sirvan para relacionar sistemas o propuestas, principios que tracen puentes entre las distintas prácticas y nos permitan entender que, más allá de las diferencias evidentes entre un tipo de trabajo y otro, existen también relaciones, posibilidad de combinación, tomar herramientas, y finalmente entender que todos pertenecemos a un mismo campo disciplinar filosófico.

Sería una labor imposible para este artículo profundizar sobre distintas meta-categorías conceptuales que permitan hacer esto⁷, pero al menos lo haré con dos de ellas que considero pueden servir al respecto: Estas son las de la dimensión crítica y la dimensión creativa. Las dos son elementos fundamentales por lo que al día de hoy, tanto los teóricos y pensadores del pensamiento crítico como los del creativo, abundan y trabajan sobre sus propuestas en la mayor variedad de ámbitos. Muchas veces estos se enfocan sólo sobre uno de estos ámbitos, como los pensadores del “pensamiento crítico” (el grupo de los cinco según Johnson): Ennis, Lipman, Paul, McPeck y Siegel. Todos menos Lipman enfocados principalmente en la parte crítica. Por otro lado, en el campo del pensamiento creativo encontramos muchos otros entre los que destacan Edward De Bono o Howard Gardner que se enfocan sólo en esta área.

En esta ocasión presentaré una síntesis propia al respecto que retomará diversos elementos

⁷ Aunque en este momento me encuentro trabajando en un al respecto: SUMIACHER, D. (México, 2016), *Estructuras de lo humano. Aportes a la educación la filosofía y la comprensión de los procesos.*

tanto de lo crítico como de lo creativo. El objetivo será entender ambos espectros como parte de nuestra humanidad y, a la vez, habilitarnos el poder combinar métodos así como entender muchas de las cosas que hacemos cuando hacemos prácticas filosóficas. De este modo, en el apartado siguiente presentaré una manera específica para entender a lo crítico y lo creativo, y en los dos apartados siguientes me explayaré sobre las características de cada una de estas esferas, marcando diversas relaciones con las prácticas filosóficas así como hoy se desarrollan en el mundo. En el último de los apartados abordaré diversas conclusiones al respecto, incluida una forma para combinar ambas tendencias así como para entender las distintas formas de la práctica filosófica a partir de estas categorías. En relación a la metodología de las citas y referencias de este artículo, todo aquello que esté citado en el cuerpo del texto, se enmarcará bajo la categoría de *locus enuntiationi* (lugar de enunciación), esto quiere decir que las fuentes aparecerán en el texto con el lugar y fecha *en que fueron escritas*. Esto responde a una metodología de investigación que destaca el contexto de enunciación de los textos como elemento fundamental para la comprensión de los enunciados. La información de los materiales consultados o utilizados aparecerán al final en la sección respectiva con el lugar, fecha y editorial de impresión así como se estilaba tradicionalmente.

II. ¿Cómo entender lo crítico y lo creativo?

Haré aquí algunas breves aclaraciones antes de continuar entrando ya, de lleno, en el tema. En primera medida quisiera decir que referiré aquí a lo crítico y a lo creativo como *dimensiones* y no como pensamiento. Esto se debe a que el término pensamiento nos restringe a una sola área del ser humano, su pensar, mientras que el término dimensión permite considerar las propiedades de estas tendencias en todos los ámbitos del vivir, incluyendo los pensamientos, el discurso y las acciones: de este modo operamos en un marco más abarcativo. También, me gustaría remarcar que el sentido crítico o creativo o la presencia de esa dimensión en un acto o proceso humano refiere a la cualidad sistémica⁸

⁸ Siguiendo las propuestas iniciadas por Von Bertalanffy: VON BERTALANFFY, L. (Canadá, 1969), *Teoría general de los sistemas*.

del aquello que una persona realice en cualquier ámbito de la existencia. El sentido más crítico o más creativo que pueda tener una acción o intervención da forma y unidad a los actos y procesos que hacemos. Esta forma, del mismo modo, determina sus posibilidades y limitaciones, nos habla de las cosas que puede hacer y las que no puede dicho acto o proceso. Esto es muy importante ya que nos permite construir o entender con claridad las cosas que se pueden generar o que vamos generando dentro de la práctica filosófica. Según ciertas características de lo que se realiza, determinamos la forma del sentido y en tanto sabemos dicha forma, conocemos más cosas sobre el acto o proceso que estamos realizando con el otro. La observación del sentido facilita la comprensión de lo real así como su actuación más efectiva.

También, es de destacar que lo crítico y lo creativo son polaridades opuestas. Todos los actos y procesos están siempre polarizados en menor o mayor grado y sus polaridades son tendencias que “jalan” hacia lugares diferentes. De este modo, lo crítico y lo creativo son tendencias opuestas y, debido a que los actos y procesos que realizamos los seres humanos tienen una forma, también tienen siempre una definición más crítica o más creativa. Esto ha de ser de este modo ya que de lo contrario lo que hacemos no tendría especificidad o definición alguna. La teoría Gestalt trabaja bastante con la idea de polaridades al igual que aquí estoy planteando⁹, polarizar es definir qué cosa es el acto y qué cualidades tiene como he dicho. Que yo realice un acción o actividad de carácter creativo no significa que no pueda, luego de ella, ejecutar otra de carácter crítico, pero eso no quita la especificidad de la primera y de la segunda. Esto es importante entenderlo, la polarización siempre existe en alguna medida, aunque sea pequeña, cualquier proceso que se piense tendrá una polarización inevitablemente si quiere tener un sentido que lo unifique.

Supongamos que estoy –arreglando la cañería–. Si mi meta es que funcione bien el tubo del agua para que llegue el flujo suficiente al grifo del lavabo, mi proceso tiene un cierto sentido. No deseo –producir distintos sonidos con el agua que pasa por el tubo–, lo que sería algo mucho más creativo y menos crítico u –observar a detalle la forma que tiene la

⁹ PEÑARRUBIA, F. (España, 2008), *Terapia Gestalt. La vía del vacío fértil*, p. 65.

fisura—. Quizá mirar la forma que tiene la fisura es algo que necesito para arreglar el tubo pero no es el centro de mi acción. Puedo y quizá requiero de mirar dicha forma, pero no es lo más importante en el asunto. En vez de tener un proceso crítico como el que estoy describiendo podría tener otro creativo con los mismos elementos, pero entonces simplemente estaría haciendo algo distinto.

Muchas veces podemos confundirnos respecto a esto por la multiprocesualidad de la que es parte el ser humano: hacemos a veces muchas cosas a la vez, pero que puedan coexistir procesos críticos y procesos creativos no significa que los procesos críticos que realizamos no sean críticos y que los creativos no sean creativos. Algunas veces se producen actos o procesos simultáneos que tienen sentidos diferentes o hasta opuestos, pero en general es porque refieren a cosas distintas. En la educación esto es muy común, por ejemplo un maestro estará muchas veces enseñando y aprendiendo al mismo tiempo pero lo que enseña es distinto de lo que aprende y he allí la distinción de los procesos simultáneos. También es cierto que el *grado* de polarización a veces es mayor y otras veces es más sutil. Por ejemplo, podría tener un acto o proceso poco polarizado, supongamos “casi en medio” entre lo crítico y lo creativo. Sin embargo, podemos decir que siempre tendrá una polaridad predominante en tanto tenga forma, realidad, existencia. La existencia exige preeminencia de polaridad debido a que es el sentido el que unifica o construye la unidad de tal acto o proceso.

Por último una cuestión más, un acto o proceso polarizado contendrá dentro de sí también a la polaridad opuesta en menor medida: no existe polarización total. Esto es algo propio de la naturaleza de lo real que nunca opera por medio de absolutos. También es lo que permite al hombre el cambio y la fluidez entre los contrarios, cosa que en la práctica filosófica aprovechamos permanentemente. Matthew Lipman lo expresaba de esta forma: pretender tener lo crítico o lo creativo en forma aislada era como querer aplaudir con una sola mano¹⁰. Gracias a la parte creativa contenida en algo crítico que se hace, puedo transformar su sentido y aprovechar favorablemente este cambio en un diálogo filosófico

¹⁰ LIPMAN, M. (Montclair, 1991), *Pensamiento Complejo y Educación*, p. 119.

o en una experiencia filosófica de cualquier tipo y también pasa lo mismo en el sentido opuesto.

III. Dimensión crítica y práctica filosófica

Entremos ahora con algunos puntos para entender la dimensión crítica. El pensamiento crítico tiene diversas interpretaciones. En principio es necesario hacer la distinción que Harada remarca entre pensamiento crítico como postura política desde un marco marxista o post-marxista y pensamiento crítico como una aptitud, como capacidad o cierto tipo de destreza¹¹. Aunque pienso que existe alguna relación entre una posición y la otra, en general son posicionamientos que hay que diferenciar. Es en el segundo y último sentido de Harada en el que consideraré a lo crítico una propiedad o polarización *que no es sólo pensamiento*, sino también una cualidad o tipo de movimiento que tiene que ver con la realidad de un acto o proceso incluido allí cualquier ámbito de lo que hacemos los seres humanos. Lo crítico como tal es difícil de encuadrar o definir de una sola manera, pero tal vez su principal característica es relacionarse con lo real o con el mundo. ¿Pero qué es este “mundo”? ¿Cómo se define, o encuentra? ¿Dónde está y qué acceso tenemos a éste? No puedo ahora entrar en cuestiones epistemológicas tan complejas y detalladas, pero sin duda referimos al mundo en muchos de nuestros actos y procesos mientras que en otros no nos interesa mucho esta vinculación. Cuando buscamos decir – “qué forma tiene la mesa que está allí” – referimos al mundo. Esto es distinto de cuando, por ejemplo, intentamos inventar un nuevo modelo para un diseño. Más allá de la pregunta epistemológica, el movimiento propio de la polarización crítica busca tocar y acercarse a aquello que consideramos como real, existente y verdadero con el pensamiento y las acciones. Es crítico saber que pasa tal o cual cosa ahora, no algo que se me ocurra porque sí. Lo crítico busca

¹¹ HARADA, E. (México, 2011), “Lógica informal y pensamiento crítico: algunas diferencias” in HARADA E. (Comp.) *Pensar, Razonar y Argumentar: Enseñar Lógica*. Lund también demarca el campo, describiendo una posibilidad más psicológica y otra más lógica y filosófica en el campo en el mismo libro: LUND, MEDINA, A. (México, 2011) “En el camino”, p. 130. Más allá de estas distinciones que son importantes espero dejar en claro la postura que asumo sobre la dimensión crítica en las páginas que siguen.

tocar permanentemente estas cosas con sus *movimientos*¹². Del mismo modo muchas veces en la práctica filosófica buscamos esto. Por ejemplo en muchos casos tengo yo que pedir a mi consultante o a la gente que asiste a un taller de práctica filosófica que refieran a las cosas que han sucedido o suceden entre nosotros. En estos casos no es –cualquier– cosa lo que estoy pidiendo sino algo muy puntual y específico que refiere a la realidad o al mundo. Cuando solicitamos en un espacio filosófico que la gente hagan alguna cosa que se manifieste de una forma concreta y observable, entonces también las acercamos al mundo y a esta dimensión.

La ubicación espacial es propia de las aptitudes críticas. Si lo crítico tiene que ver con el conocimiento de nuestra realidad presente, se vinculará también entonces con la capacidad de ubicación espacial. Para conocer el mundo tengo que poder ubicar las cosas allí. La espacialidad resulta entonces una propiedad necesaria de las realidades concretas. Nadie creerá a una persona que diga saber cómo es la habitación que allí pero no pueda describir, por ejemplo, no pueda decir si la puerta se encuentra de un lado, del otro o en el centro, qué cosas están allí y las relaciones espaciales que existen entre ellas. Esto es así porque si una persona –está en el mundo– tiene que ubicarse en mundo. Quizá la persona podría tener las mejores ideas en su mente, sin embargo no por ello se encuentra como suele decirse “con los pies en la tierra”. Aquellas personas que no se ubican fácilmente en el espacio tienen en el fondo una carencia crítica en este sentido. Lo crítico se vincula entonces con conocer qué sucede, qué hay allí y dónde están las cosas. La presencia o ausencia de ubicación espacial es una forma bastante sencilla de darnos cuenta si una persona tiene más o menos desarrollada esta polaridad.

También podemos afirmar que la memoria es una propiedad crítica. Así como “lo que pasa en el presente” tiene que ver con lo crítico, también esta polaridad implica recordarlo. Así como lo crítico se acerca al mundo en el momento actual también lo hace en el pasado. La

¹² Con movimiento no refiero aquí exclusivamente a un movimiento “físico”, movimiento es una forma de expresar cualquier tipo de cambio en el ser. En este caso “movimiento” es una palabra apropiada para definir lo que realizamos, ya que no es posible realizar un pensamiento o una acción cualquiera sin que exista movimiento en nuestras neuronas o nuestras células. “Movimiento” es una forma así de referir a cualquier cosa que hagamos.

memoria es saber qué cosas han ocurrido, y en un movimiento crítico nos interesa el pasado, pero no un pasado inventado o imaginario, sino lo que sea que consideremos como el pasado *real*. Los niños muchas veces no poseen muy desarrollada esta dimensión crítica tan precisa porque no están habituados a requerir tanto de ella. Un niño puede no recordar la fecha de su cumpleaños o sus apellidos porque no se ha ejercitado aún respecto a la *necesariedad* de este tipo de cosas para vivir en el mundo. Aunque obviamente esto no es una generalidad absoluta, puede decirse que como todo la polaridad crítica se entrena. Hay personas que tienen más o menos capacidad de recordar hechos reales, sin duda porque tienen más o menos habilidad crítica en este sentido, y hay prácticas filosóficas que permanentemente nos exigen recordar lo que va pasando, como cuando un tallerista o filósofo para niños pregunta: “¿Recuerdas lo que dijo antes tu compañero?”. A veces enfatizamos mucho este tipo de cosas y otras no, esto depende de diversas circunstancias y con qué metodología estemos abordando el quehacer filosófico.

Así como la memoria, la capacidad de previsión también es crítica. Algunos autores hacen énfasis, por ejemplo, en la habilidad para “prever consecuencias”¹³. Cuando un facilitador cualquiera propone este tipo de ejercicio o pensamiento por medio de sus preguntas se acerca a la dimensión crítica nuevamente. Así como lo crítico tiene que ver con nuestra búsqueda de “la realidad” en el presente y en el pasado, también se relaciona con ello en el futuro. En este caso el “prever” se centra en lo que pasará y una previsión será buena si se acerca de algún modo a lo que luego sucede. En general si tengo buena recepción crítica del presente mejoro probabilísticamente mi capacidad para “prever”, por tanto una práctica filosófica que es crítica respecto a la situación presente promueve también una buena capacidad de previsión.

Entremos ahora a un punto sumamente importante: La verdad es una cualidad de la dimensión crítica. ¿Qué quiere decir esto? La verdad finalmente responde básicamente a una pretensión que tienen ciertos actos. Esta pretensión tiene que ver con buscar “reflejar o abordar lo que es”, distinto de otros momentos en que eso no nos interesa en lo más

¹³ Puede verse: LIPMAN, M. (Montclair, 2003), *Thinking in Education*, p. 179.

mínimo. Y ciertamente no es esto siquiera meramente una pretensión, lo crítico en esta modalidad es parte de la cualidad sistémica del acto que se realiza. Por esta razón afirma Ennis que:

“Más allá de la existencia de una gran variedad de definiciones de ‘pensamiento crítico’ que podrían servir aquí, yo asumiré la siguiente: Pensamiento crítico es pensamiento razonable y reflexivo enfocado en decidir qué cosas creer y cuáles no”¹⁴

Justamente decidimos qué cosas creer y cuáles no creer en función de la verdad o falsedad de dichas cosas y no por un gusto personal. Hay momentos muy determinados en donde esto es así y lo que prima entonces es la búsqueda de la verdad y se indaga, a la manera de Sócrates, para desentrañar o develar dicha realidad. En estos casos, cuando esto se realiza o cuando se enfatizan este tipo de procesos, la tendencia crítica aumenta y todas las propiedades de lo crítico comienzan poco a poco a manifestarse, operar o presentarse como una posibilidad a seguir. A esta misma búsqueda se refería también Leonard Nelson cuando decía: *“Filosofar, entonces, es simplemente aislar estas verdades racionales con nuestro intelecto y expresarlas en juicios generales”¹⁵*. Pero no siempre los filósofos buscamos la verdad y esto es importante entenderlo. Tal vez estemos en un proceso de trabajo con la verdad, pero por momentos necesitamos “salirnos” del marco de lo concreto, dejar volar las ideas, salir de la realidad, pensar posibilidades impensadas para así refrescados y renovados poder volver al mundo. Otras veces siquiera ese es el punto central del trabajo filosófico que se está haciendo como veremos más adelante.

La restricción es una propiedad de lo crítico. Aquí tenemos otra cualidad importante de esta dimensión vinculada a las anteriores ya que todas ellas se engarzan entre sí conformando una misma tendencia. Algunas veces se piensa que la restricción como tal es una cosa negativa o indeseable, pero la restricción es una propiedad sumamente necesaria para la

¹⁴ ENNIS, R., H., (Illinois, 1996), “Critical Thinking Dispositions: Their Nature and Assessability” in *Informal Logic*, p. 166.

¹⁵ NELSON, L. (Berlín, 1927), *El método socrático*, p. 16

vida que tienen los procesos críticos. Por ejemplo, es bueno que haya una restricción si estoy caminando y voy a caer en un precipicio, es deseable también la restricción si estoy hablando de más, y diciendo cosas que sería mejor callar. La restricción opera delimitando las posibilidades del acto o proceso de diversas maneras. Lo verdadero está limitado al mundo, lo verdadero no es algo “libre” porque el mundo tiene propiedades que son independientes a mi deseo. Si –veo que no tengo dinero– puedo imaginarme muchas cosas, pero eso no cambiará dicha situación.

Todo lo que es crítico restringe por el hecho de serlo. Si llamamos “crítico” a algo que no restringe no hay ningún problema, pero estamos llamando “crítico” a un proceso que es de otro tipo. En la práctica filosófica uno de los autores que más destacan por utilizar procesos críticos con la cualidad de la restricción es Oscar Brenifier. Este pensador utiliza en muchas ocasiones las preguntas dicotómicas que fuerzan a la persona a decidirse por una opción o su contrario. De la misma manera cuando Brenifier realiza una pregunta más amplia exige también una precisión muy cuidada de quien responde sumamente restringida a la lógica implícita en la pregunta realizada. Como cada una de las características que aquí se vienen describiendo, del mismo modo, aquí hay que decir que esto no es ni bueno ni malo en sí mismo. Sólo es una forma de las operaciones humanas que por momentos puede ser más provechosa y por momentos no serlo. La restricción y la precisión que en ella está implícita son cosas que también acercan en muchas ocasiones a la verdad como parte de esta misma polaridad. Si yo preguntara a alguien: “¿Has roto el jarrón que se encontraba en la sala?”, y como respuesta la persona me empezara a contar todo lo que hizo a lo largo de la tarde, luego se explayara en lo que comió en ese día, y posterior a eso extendiera una detallada explicación acerca de por qué algunas personas a veces pueden romper las cosas de su entorno, llegará un momento en que tendré que decirle: “¡Detente! ¿Realmente lo has roto, sí o no?”.

En muchos casos la restricción propia de la lógica implícita en el mismo preguntar tiene que ser ejercida. Si tenemos una pregunta bien formulada en el momento oportuno, y si no la utilizamos en forma crítica, es decir, operando con las restricciones implícitas en su propia constitución, entonces dicha pregunta no nos servirá para llegar a la verdad, cosa que

muchas veces queremos. La búsqueda de la verdad y la exigencia que ello conlleva requieren de gran energía y atención de parte de quien pregunta y de quien responde. Esto no significa por supuesto que todas las preguntas tengan que ser usadas de este modo como muchas veces Brenifier piensa. También, otras veces, realizar una pregunta con menos exigencias es mucho más favorable para el proceso de desarrollo del pensamiento y de las personas allí presentes, porque la exigencia coartaría el pensamiento y el deseo de participar. Lo que se pide podría llegar a sobrepasar las posibilidades de la persona, llevarnos a un proceso demasiado dirigido o, incluso, no tener que ver en nada con los objetivos de la práctica filosófica en cuestión. Aquí ya nos empezamos a acercar un poco más al alcance que tienen estas consideraciones para pensar en perspectiva los diversos enfoques de trabajo.

Siguiendo con esta misma línea, lo fijo es una característica de esta polarización. Así como lo crítico se vincula a la realidad, a la verdad y a la restricción, también se relaciona con lo fijo porque todos estos actos y procesos tienen que ver con la quietud o con algún elemento que no cambia. Esto funciona de este modo porque lo verdadero del mundo no cambia si es verdadero. Para decirlo de forma sistémica, si algo es verdad entonces es de *esa* forma. Entonces la quietud es crítica por definición. La rigidez también es otra cualidad de lo crítico porque representa un estado o elemento que se mantiene inmóvil y *resiste* estos cambios. Aunque haya movimiento, si este cambio responde a un cierto patrón, entonces el patrón será rígido y esperable, predecible. De allí que la repetición también sea una cualidad propia de la polaridad crítica. Lo esperado, del mismo modo, tiene que ver entonces con lo crítico también como antes veíamos con la predicción. La memoria por ejemplo, como antes veíamos, es algo crítico, no sólo por ser algo real, sino por ser algo fijo o constante, que no se ve afectado con el tiempo, pues si se modificara radicalmente ya no estaríamos frente a un recuerdo de ningún tipo.

Muchas veces estas características de lo crítico han sido menospreciadas y cuestionadas, incluso han sido expulsadas del pensamiento por muchos filósofos y educadores contemporáneos. Sin embargo, cuando se entiende que estamos frente a una polarización que es siempre parcial de un acto de un sujeto o grupo, entonces podemos entender que

hay actos o procesos que poseen más estas cualidades que otros y que su presencia muchas veces es necesaria. Un filósofo práctico a veces tiene que tener cierta rigidez y sostenerse en una idea. Una consultoría filosófica realizada por Ora Gruengard en la Universidad de San Marcos, Lima es un buen ejemplo de lo que aquí estoy refiriendo¹⁶. En esta consultoría puede observarse como, más allá de que la consultante intenta rehuir a las implicaciones de sus propias afirmaciones, la consultora Gruengard no suelta su hipótesis. La consultante considera que lo que le cuesta a ella es “admitirse los errores que comete a ella misma”, pero Gruengard se mantiene en la indagación de la posibilidad de que lo que realmente le cuesta es más bien *lo que los demás* consideran. En muchas ocasiones las temáticas, indagaciones o juicios que se desprenden del trabajo filosófico no son sencillos de admitir o aceptar, por lo que es necesario que el consultor o filósofo práctico se sostenga en su idea para que esta pueda ser realmente considerada.

Continuemos con otra caracterización más. Los actos provocados por el principio de necesidad generan una tendencia crítica. En relación a este punto, básicamente hay dos motores para la generación de actos, uno es el de la necesidad, vinculado con los principios críticos de lo existente, y el otro es del interés. Los actos basados en el principio de necesidad tienen que ver principalmente con la mantención de la vida, con la preservación material de la existencia o con algo que se derive de todo esto. Todos los actos y procesos *son parte* de la vida, pero no todos los actos y procesos *son para* la vida. A este tipo de cosas me refiero cuando estoy pensando en el principio de necesidad. Supongamos que en mi casa se funde un foco y entonces me dispongo a cambiarlo. En este caso, el acto o proceso como tal responde a una necesidad que tengo, no porque directamente mi vida dependa de ello, sino porque de alguna forma hay una vinculación entre el hecho de vivir y tener luz. Cuánto es que mi vida depende de la existencia de focos es algo difícil de determinar, pero el impulso de cambiarlo proviene más del hecho de que para vivir necesito de luz que porque tenga interés o gusto en tener focos que funcionen en mi casa. El acto o proceso de cambiar este foco se notará también como crítico en el momento en que no importa si lo

¹⁶ La misma puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=AYUuURBKZjQ> (consultado el 27 de abril de 2016).

cambio por los medios más tradicionales y repetidos, ¡lo importante es lograrlo! Es la realidad misma la que exige un cierto producto más allá de que utilice las formas más conocidas. También, lo que comúnmente denominamos “trabajo” es un excelente ejemplo de los procesos críticos vinculados a la necesidad. Trabajo porque *necesito* vivir, alimentarme, tener un techo donde dormir. Hay veces que realmente *necesitamos* de la filosofía para resolver un conflicto, para tomar una decisión, para orientar una acongojada existencia. Cuando operamos desde este tipo de exigencias nos encontramos principalmente en la dimensión crítica y por tanto elementos como la realidad, la historia y la verdad jugarán un rol central en la epistemología propia del trabajo¹⁷.

El siguiente punto es importante también: el lenguaje humano se relaciona con lo crítico. Las cuestiones del lenguaje son complejas y requieren ahondar en diversos temas que por cuestiones de espacio aquí no puedo desarrollar. Por lo pronto afirmaré que no todo proceso que se base en el uso de palabras será de polarización crítica necesariamente, pero el hecho de utilizar nuestro lenguaje humano nos mueve tendencialmente en esta dirección. Esto es porque las palabras –fijan– lo que se piensa. También porque al usar una lengua determinada tenemos que restringirnos al corpus de términos que tiene dicho idioma. La imaginación puede ser muy vaga e imprecisa, pero las palabras concretan y definen. Muchas prácticas filosóficas utilizan las palabras con esta misma finalidad crítica, las propuestas escritas de auto-consultoría filosófica o las reflexiones sobre sí mismo que se pueden proponer como ejercicios son también muestras de ello. La palabra oral genera un cierto sentido crítico, pero la escrita aún más ya que la fijación y la materialidad propia del lenguaje de este modo se enfatiza. Cuando reina la vaguedad y la dispersión suele ser útil realizar ejercicios escritos en donde prime una mayor atención, rigor y cuidadosa observación. Hoy en día la mayoría de las prácticas filosóficas se basan en el lenguaje oral o en el diálogo, pero no todas ellas. Mencionaré algunas en el apartado siguiente al ahondar sobre aspectos de la dimensión creativa. Más allá de esto, cuando ponemos las cosas en

¹⁷ En el texto *Ética* (SUMIACHER, D. y ENRÍQUEZ, A. (México, 2014), *Ética*) que escribimos con la Prof. Enríquez desarrollamos diversas actividades filosóficas para jóvenes utilizando el principio de *necesidad* en el marco personal y también grupal a través de la realización de proyectos de intervención en la comunidad con filosofía.

palabras nos apegamos a un cierto corpus y estructura, por eso muchas veces los artistas rehúyen a denominar o encasillar sus obras o su trabajo. El lenguaje provoca un direccionamiento crítico sobre lo que pasa y la práctica filosófica puede aprovechar eso de muchas maneras.

Voy a mencionar un último punto, como podrá notarse cada uno de estos apartados se liga con el subsiguiente y entre todos conforman una misma tendencia, una cierta coherencia. El último aspecto es también muy importante y es el hecho de que la polaridad crítica busca respetar las leyes lógicas-rationales. Muchas veces se ha asociado a la práctica filosófica o a la filosofía misma exclusivamente con la lógica. Esto evidentemente es un gran error del que renegarían seguramente los estetas, los éticos, los politólogos... Aunque en muchas ocasiones necesitemos de la lógica, en verdad la lógica racional se vincula con *cierto tipo de procesos* que a veces son necesarios y otras veces no. Esta lógica, está fuertemente ligada también a nuestro lenguaje humano y, por tanto, si utilizamos un pensamiento cuidadosamente lógico, estamos abordando de una manera crítica dicho pensar usando un lenguaje. Pensar lógicamente es algo crítico porque nuevamente refiere a un proceso restringido que opera por medio de leyes que no siempre son las del interés o el deseo, la lógica me va llevando por el camino de sus propias deducciones. Además la lógica racional busca sostener, al menos en principio, la conservación de la verdad¹⁸ que también es un elemento propio de la sistémica de lo crítico y que la práctica filosófica usa mucho. En la argumentación, elemento muy importante de la lógica y de la práctica filosófica, puede observarse la misma cuestión: un argumento adquiere fuerza en la medida en que “toca” la mayor cantidad de elementos de la realidad posibles. Todos los aspectos críticos se conectan entre sí y quien usa mucho la lógica en su práctica la vuelve en el mismo momento más crítica mientras se apegue a sus exigencias.

¹⁸ Esto es en lógica: si tengo premisas verdaderas, las conclusiones que de ellas se siguen también tendrán que serlo por necesidad.

IV. Dimensión creativa y práctica filosófica

La dimensión creativa es tan importante y necesaria en la vida de las personas como la parte crítica. Ambas operan como polaridades, y aunque pueda predominar la una o la otra en distintos momentos de la existencia, todos necesitamos de la presencia de las dos partes para subsistir. Lo crítico, por su misma tendencia, nos tensa, nos pone atentos, nos restringe, nos direcciona. Lo creativo opera exactamente en el sentido opuesto: nos distiende, nos abre, nos relaja, nos brinda múltiples posibilidades. En general luego de realizar un considerable quehacer crítico uno necesita hacer cosas creativas. Es el típico ejemplo que casi todo el mundo ha percibido: luego de un largo y duro trabajo queremos distendernos, divertirnos, disfrutar del arte o la recreación. Lo creativo puede ser de este modo una muy sana evasión, pero no sólo eso. La presencia de procesos creativos dentro de la vida es necesaria para subsistir, decía Nietzsche: *“Diez veces te es preciso reír y estar gozoso durante el día; de otra manera serás turbado durante la noche por tu estómago, padre de la angustia”*¹⁹. En muchas ocasiones las personas se hallan estancadas, turbadas o deprimidas porque no desarrollan la dimensión creativa, que significa otro tipo de cosas distintas a la realidad que existe, a la verdad que se busca, a la lógica y al razonamiento... A veces la lógica no es suficiente, y esto se debe a que la lógica siempre ha de ser coherente con su propia estructura, pero otras veces necesitamos nuevas estructuras. Por supuesto que del mismo modo, si tuviéramos una realidad o persona extremada y únicamente creativa tampoco soportaríamos la vida, o la misma se volvería un evasión sin rumbo ni sentido. Aunque en este caso estamos analizando cada una de las dimensiones separadas, una vida buena es la que sabe utilizar de ambas partes.

Primeramente diré que lo creativo tiene que ver con la creación. Así como la realidad era uno de los principios explicativos más claros para entender a lo crítico, la creación lo es para comprender a lo creativo. Como ya he dicho, todo acto por definición contiene elementos críticos porque es real (en tanto acto) y también contiene elementos creativos porque es una creación en el tiempo. Todo acto o proceso, además de real, ocurre como algo creado.

¹⁹ NIETZSCHE (Alemania, 1885), *Así habló Zaratustra*, p.55.

Sin embargo a veces predomina lo uno o lo otro, esto puede verse en el proceso de la pintura. Todo proceso de pintar es creador en la medida en que produce efectos en el mundo que antes no se encontraban en él, pero es mucho más creador, y por tanto creativo, el inventar un nuevo dibujo que copiarlo de un modelo existente. En verdad, como tal, no podemos crear materia con lo que pensamos o hacemos, pero sí podemos producir movimientos con mayor o menor radicalidad. No hemos creado la tinta de la pluma ni el papel, pero si hemos creado una configuración de la tinta sobre el papel que da lugar a un rostro que finalmente antes no existía, este tipo de cosas constituyen esta dimensión.

También lo creativo está profundamente vinculado a lo nuevo. La novedad es una disrupción respecto de las configuraciones actuales. Lo nuevo es algo diferente a lo presente. Esto tiene sentido con lo anterior pues la creación produce un nuevo existente. La novedad, a su vez, es lo que cotidianamente llamamos “lo original”. Las cosas originales son tales porque no siguen el patrón de la historia, al menos no lo hacen en el sentido que nosotros esperaríamos. Ésta es la definición de lo nuevo y siempre que se den estas características estamos ante un hecho nuevo que generará tendencias creativas o que proviene de ellas. Siguiendo esta línea, lo nuevo es original para un sujeto o un grupo en función de sus experiencias previas. No existe evidentemente algo nuevo que no sea “nuevo para alguien”, por tanto lo nuevo es nuevo para el actor del acto en tanto no haya producido o no suela producir u observar actos o procesos de este tipo. Lo nuevo es muy importante para la práctica filosófica porque permite que las personas que están allí involucradas se impresionen con lo que pasa, con lo que piensan o descubren. Esto se acerca bastante a lo que Aristóteles mucho tiempo atrás refería: la filosofía tiene que ver con el asombro, y si lo que realizamos en una práctica filosófica es siempre esperado, posiblemente nuestros clientes ya no deseen seguir asistiendo a nuestros ejercicios y probablemente también tengan razón en hacerlo, pues es completamente lícito el querer encontrar cosas nuevas en la filosofía.

Lo nuevo es también inesperado y sorpresivo. Hay momentos en que la práctica filosófica es ardua y densa pues se trata de recordar, deducir, explicar, entender y parece que nuestra labor es como arar un extenso campo de tierra seca. Pero de pronto, si hemos llevado bien

el proceso, de alguna forma aparece un elemento que antes no existía. Entonces todo es interés y atención: lo nuevo nos refresca, la creación nos alimenta y enriquece enormemente. Lo nuevo resulta entonces un objeto diferente a explorar. A esto refiere Edward De Bono:

“El pensamiento tradicional permite refinar los modelos y comprobar su validez, pero para conseguir un uso óptimo de la nueva información hemos de crear nuevos modelos, escapando a la influencia monopolizadora de los ya existentes. La función del pensamiento lógico es el inicio y desarrollo de modelos de conceptos. La función del pensamiento lateral es la reestructuración (perspicacia) de esos modelos y la creación de otros nuevos (creatividad). El pensamiento lógico y el lateral son complementarios”²⁰

Otra propiedad de la dimensión creativa es lo imaginario. Lo imaginario tiene que ver con la construcción de posibilidades no existentes. En lo imaginario no hay determinaciones tales como verdadero o falso, correcto o incorrecto. Si planteo de forma creativa la idea de un “elefante con cuernos de ciervo” o un “ciervo con trompa de elefante” no busco en ningún sentido la verdad de dichas afirmaciones sino quizá su belleza, ocurrencia o interés, lo hago sólo por gusto. Lo imaginario es muy útil a las prácticas filosóficas diversas. Por ejemplo cuando una persona se haya dificultada a pensar un tema es bueno sacarla de esa situación y pensar algo aparentemente “inexistente” pero que luego volverá a conectarse con el tema en cuestión. Ejemplos claros en este sentido es cuando decimos a la persona “Imagínate que estuvieras en una isla desierta sin ninguna otra persona...” para pensar el tema de la inter-subjetividad o “Supón que de pronto tuvieras delante de ti un genio y pudieras cumplir el deseo que tu quisieras...” para considerar la cuestión de el desear y el querer. Estas situaciones imaginarias son sumamente útiles para el trabajo filosófico. Del mismo modo, algo muy utilizado dentro de nuestras prácticas son las hipótesis, estas siempre contienen también un aspecto imaginario que es el que les permite explorar posibilidades que aún no son seguras o incluso que podrían ser falsas. Las personas

²⁰ DE BONO, E. (UK, 1970), *El pensamiento lateral. Manual de creatividad*, p. 13.

sumamente apegadas sólo a la dimensión crítica presentan gran dificultad para explorar hipótesis. La consideración de alternativas de resolución para resolver una cuestión o problema refiere también al importante elemento de lo imaginativo, que puede ser parte de distintas formas de las prácticas que hacemos.

Por otra parte, lo espontáneo es también una cualidad propia de los procesos y actos creativos. En muchas ocasiones, si el filósofo práctico se encuentra demasiado sitiado en un aspecto crítico y no permite que el grupo, individuo u organización con el que trabaja se suelte y “sea quién es” puede llegar a coartar todo el proceso o impedir la emergencia de procesos auténticos. Mencionábamos más atrás un buen uso de la rigidez o de lo “fijo” que utilizaba la Dra. Gruengard en una consultoría. Un mal uso de dicha cualidad sería si forzamos al otro a asumir una idea o noción que es principalmente nuestra en lugar de pertenecer al sujeto que con nosotros se ha acercado. Lo espontáneo se conforma por su propia determinación y encarna un misterio por definición, siempre guarda una incertidumbre. Lo espontáneo tiene amplitud de posibilidades y es, por ser espontáneo, inesperado. Lo esperado, lo previsible, por el contrario, es una cualidad crítica. Pero lo creativo opera a partir de lo espontáneo que no es necesariamente nuevo, pero suele serlo y generalmente es más bien inconsciente respecto de su novedad antes de que se realice. Para que la espontaneidad pueda emerger es necesario hacer a un lado nuestros acometidos y exigencias, nuestras determinaciones y preconcepciones. En algunos casos actuar conforme a este principio podría ser lo más importante que se podría hacer; pero todo ello implica perderse en lo que sucede e ir tomando los eventos propios de la interacción y llevarlos luego a un primer plano. Así, lo espontáneo busca definiciones azarosas o que se especifican en el momento y avanzan sobre la propia coherencia que van definiendo a su paso. Es posible, por ejemplo, que los actos y procesos espontáneos cobren un sentido más definido y se enmarquen y relacionen con otros elementos de la realidad, adquiriendo tintes críticos posteriormente por ejemplo para fijarse y ser recordados. Sin embargo, originalmente, lo espontáneo sólo sucede, transcurre y se desenvuelve.

En el pensamiento creativo no importan los pasos, sólo el resultado, dicen algunos de los pensadores de lo creativo. Esto también tiene de alguna forma que ver con lo espontáneo.

La música o el arte en general buscan o promueven esta tendencia porque es una buena forma de llegar a hacer algo original y las prácticas filosóficas que recurren al arte, como por ejemplo lo que hace Mary Hynes-Berry²¹ o el trabajo promovido Maximiliano López, destacado filósofo para niños argentino²², también lo hacen. En los procesos artísticos, libres y espontáneos, por supuesto que opera una cierta coherencia, pero la dinámica de la creación implica necesariamente algo de caos, desorden, dispersión y desprolijidad, que luego podrán ordenarse y conjuntarse para tener así un producto completo y acabado. La improvisación es, del mismo modo, un aspecto muy rescatable de los procesos creativos y que en práctica filosófica se utiliza permanentemente tanto de parte de quien lleva la sesión como de quien asiste a ella. Ser un buen improvisador permite a un facilitador de prácticas filosóficas soltarse a lo que sucede, aprovechar los elementos emergentes y plantear la mejor pregunta o proponer la mejor actividad, cosa que no pasará si está demasiado asentado en sus bases críticas.

Dentro de las propuestas más originales y destacadas de nuestro tiempo puede considerarse la de la Dra. Narelle Arcidiacono en relación al arte dramático y la filosofía²³. También Angélica Sátiro desde Barcelona, dentro del programa de filosofía para niños que ha construido (Proyecto Noria), propone en muchas ocasiones utilizar juegos, actividades corporales y artísticas como parte misma del filosofar. Esto tiene que ver con un punto importante de la dimensión creativa que aquí abordaremos: el movimiento. La dimensión creativa funciona principalmente a partir del cambio, de la no-quietud. No podría existir nunca una realización creativa que no se base en esto, ya que todo lo que hemos descrito en este apartado implica un moverse de algún tipo. El movimiento es desestabilización y cambio, distinto de fijeza por ejemplo. Los actos de por sí siempre son movimiento, pero a veces su movimiento es más amplio que otras, evidentemente con “movimiento” no refiero sólo a movimiento físico, es claro que puedo tener una “idea creativa” y eso no implica por

²¹ Puede verse: HYNES-BERRY, M. (New York, 2012), *Don't Leave the Story in the Book. Using Literature to Guide Inquiry in Early Childhood Classrooms*.

²² LOPEZ, M. (Brasil, 2008) *Filosofía con niños y jóvenes. La Comunidad de indagación a partir de los conceptos de acontecimiento y experiencia trágica*.

²³ Por ejemplo puede consultarse: ARCIDIACONO, N. (Brisbane, 2014), *Putting on an Act: Dramatic Philosophy and the Problem of Authenticity and Asymmetrical Reciprocity*.

necesidad el hecho de que me cambie de lugar como tal, aunque sí implica en ese caso movimiento en el campo de mi pensamiento. Sin embargo, como una forma de tendencia, el movimiento corporal favorece el desarrollo creativo, por eso en educación o en prácticas filosóficas a veces es recomendable –cambiarnos de lugar– o –movernos– como parte de lo que se hace y se promueve en diversas tendencias de práctica filosófica. Por ejemplo José Barrientos propone el uso de una “razón experiencial” que es distinta a la de la mera razón lógico-argumental, por eso dice: *“El significado del acto de ‘ser madre’ puede ser explicado en un libro de psicología o de ginecología, pero se adquiere una comprensión diferente de su entraña después de ‘haber parido’”*²⁴. La racionalidad crítica propia de la lógica y el pensamiento deductivo puede realizarse en completa inmovilidad, pero la experiencia contiene un aspecto creativo implícito ya que generalmente tenemos que movilizar nuestros cuerpos para realizarla, esto es algo sumamente favorable para el desarrollo de la filosofía en general.

También hay veces que incluso dentro del diálogo necesitamos de cierto movimiento errático, requerimos que las cosas no estén bien claras y definidas porque es este desorden el que nos puede dar pistas para encontrar un orden después. Desde esta perspectiva, no sólo se trata de que algo se mueva, sino que el movimiento es parte constitutiva de la sistémica de esta polaridad y de lo que pasa en las personas, es lo que algunos autores que abordan el pensamiento creativo llaman “fluidez”. En lo creativo existe variabilidad e inestabilidad, características que pueden verse también en el movimiento. Esta variabilidad puede observarse por ejemplo en la capacidad de adaptabilidad, propiedad eminentemente creativa y que en muchas prácticas se evidencia cuando se le pregunta al consultante o participante de una sesión: “¿has cambiado entonces de idea?”. Las personas cuando crean normalmente no se quedan quietas, necesitan probar, intentar, jugar, abrir y cambiar lo establecido por medio del movimiento y esto es algo que podemos promover y en algunos casos es muy necesario hacerlo.

²⁴ BARRIENTOS, J. (Sevilla, 2013), “L’orientamento esperienziale nella Filosofia Applicata (FAE) come ampliamento della tendenza logico-argomentativa (FALA)” in in *Rivista Italiana di Counseling Filosofico*, p. 20.

Otra característica de lo creativo: Lo libre. No hay nada completamente libre pero hay momentos en que la libertad predomina. Cualquier acto o proceso que no se vea restringido en su desarrollo, que no encuentre muchos límites o reglas, que avance conforme a su propio y autónomo desenvolvimiento poseerá esta característica de la libertad y por tanto promoverá las distintas cualidades que estoy aquí describiendo. Ran Lahav, por ejemplo, utiliza mucho este aspecto creativo para el desarrollo de su trabajo con la consultoría filosófica. Ran Lahav “deja hablar” bastante a sus consultantes. Según el autor afirma de lo que se trata es de –explorar– junto con el otro como si se estuviera recorriendo un paisaje y además es necesario para él operar desde la apertura y la indefinición:

“Respeto el elemento de indefinición en las ideas que hablan en mí. No quiero imponerles límites precisos. Porque pueden hacer algo muy importante precisamente porque son indefinidas: Su apertura me permite estar abierto. Como su significado está abierto, no me mantienen encerrado dentro de los muros de una opinión establecida (...) el rol de estas ideas indefinidas es ayudarme a develar una visión que todavía no me está clara. No delimitan mis pensamientos en definiciones y distinciones, no precisan mi visión, sino que abren mi mirada a más significados y nuevas formas de comprensión. No quiero decir que las ideas definidas sean inferiores, y que haya que hacerlas indefinidas a todas. Aquellas también tienen su función, pero esta función es diferente. Mi punto es, que cuando sólo tenemos ideas muy bien definidas, tendemos a cerrarnos en teorías y opiniones inflexibles”²⁵

Este tipo de concepción habilita una exploración bastante libre, abierta y espontánea. Ahora, esto no significa que filósofo que lleva esa sesión se esté durmiendo. Por el contrario, está muy atento a todo lo que se dice y su trabajo consiste en encontrar pistas, signos, patrones y concepciones dentro de ese relato. La libertad en la consultoría de Lahav tiene una función y lo mismo pasa por ejemplo en muchas dinámicas propias del diálogo socrático de origen holandés. Por momentos pareciera que se le da una excesiva libertad al consultante para que explore y explore las cuestiones, pero el consultor se mantiene alerta y a la espera de un indicio significativo y sustancial que le permita ir más profundo. En el

²⁵ LAHAV, R. (Vermont, s/a), *Reflexiones sobre la Filosofía Práctica*, p. 14-5

campo de la filosofía para niños un representante bastante claro de este tipo de tendencia es el Dr. Walter Kohan de la Universidad del Estado de Río de Janeiro²⁶, gran influencia en todo el Cono Sur de América Latina. Del mismo modo, él propone una indagación libre con los niños y jóvenes de modo que no se direcciona el diálogo hacia finalidades diferentes a las que realmente surgen de los niños. Para el autor argentino la *infancia* es una dimensión a explorar, por lo que si no nos abrimos a dicha dimensión tampoco podemos alcanzar una real práctica filosófica.

Siguiendo esta misma línea, considero importante aclarar que lo creativo funciona también en los actos de carácter receptivo. A veces podría pensarse que esta dimensión que estamos describiendo, al vincularse con la creación y con el movimiento, tendería únicamente a intervenir en la realidad o a afectarla. Pero esto no es necesariamente así. Del mismo modo que lo crítico, lo creativo opera como una polaridad posible dentro de cualquier acto, incluso en procesos receptivos tales como observar o escuchar. El recibir información del mundo hacia el sujeto puede hacerse de muchas maneras. Y no estoy hablando de la interpretación posterior que se dé a lo que se escucha o percibe, sino de la percepción misma. Lo creativo opera como parte constitutiva de la estructura de un proceso de percepción y no como un agregado. Lo creativo en estos casos no puede “inventar cosas que no hay”, pero sí está habilitado para ver cosas que normalmente no se veían. En la receptividad esta polaridad opera como una actitud que en último término produce un resultado distinto. En la filosofía para organizaciones por ejemplo, en muchas ocasiones necesitamos una polaridad crítica de la percepción por ejemplo, si se trata de percibir en qué ocasiones se produce un problema determinado que se ha detectado en un espacio de diálogo. En ese caso, el filósofo práctico podría proponer a los participantes de la empresa u organización con la que trabaja un ejercicio perceptivo en sus labores cotidianas, pero esta percepción posiblemente sea de polaridad crítica, debido a que ya tiene un criterio definido de antemano. La percepción en su calidad creativa es desarrollada en otro tipo de

²⁶ Sobre Kohan puede consultarse: KOHAN, W. (Brasil, 2007), *Infancia, política y pensamiento*, KOHAN, W. y WASKMAN, V. (Buenos Aires, 2000), *Filosofía con niños. Aportes para el trabajo en clase* o su último libro KOHAN, W. (Brasil, 2013), *El maestro inventor*.

espacios. Por ejemplo Ran Lahav, del mismo modo, tiene muchos ejercicios perceptivos que tienen este tipo de “aire” creativo ya que nos invitan más que nada a “experimentar” a “ver qué sucede”, sin tener previo a la experiencia tantos elementos orientadores u ordenadores para aquello que sucederá. Ambos tipos de percepciones son muy útiles en la práctica filosófica, pero tenemos que entender sus diferencias para saber cuál y cuándo usarlas, así como los efectos que generará el hacer un ejercicio o el otro.

Otra característica propia de los procesos creativos es la presencia del principio de interés. Mencionaba más arriba que lo crítico opera ante todo bajo el principio de necesidad, aquí no es este el motor de la acción. Tanto la necesidad como el interés son promotores para nuestras acciones. El interés es una cualidad que emana de la libertad y del deseo, y es una fundamental motivación para los actos y los procesos que hacemos. Así, podemos determinar la cualidad de los actos también por sus causas, aunque en el fondo el interés o la necesidad también operan como un elemento de la estructura de lo que pasa. Por eso la gente puede expresar: “Estar haciendo esto es muy interesante” o “era necesario hacer aquello”; son cosas diferentes. John Dewey decía que el interés está ligado al principio de placer²⁷. Por eso lo que es interesante es generalmente lo que es divertido y gustoso, distinto de lo crítico. Los actos de polarización crítica por supuesto que pueden disfrutarse, pero no se realizan *por* el placer de hacerlas sino porque son necesarias. El interés es una fuerza y una motivación sumamente poderosa que no podemos desestimar de ningún modo en la práctica filosófica y que opera en ella de muchas maneras. De hecho es difícil continuar con algo cuando no nos interesa o nos llama la atención, el interés incluso es la base y principio de “disfrutar de la vida”. Este elemento, como tal, tiene que ver con algo que *quiero* hacer, que me agrada, que me regocija. El interés se relaciona con mis gustos y con mi particularidad y de esto los filósofos prácticos tienen que hacer uso pues de lo contrario la gente ya no querrá “estar ahí”. Por ejemplo, la filosofía para niños de Matthew Lipman está sustentada en este principio creativo y todo lo que se desarrolla en una *comunidad de indagación* es movido principalmente por el interés y el gusto por investigar

²⁷ De hecho Dewey tenía la pretensión de trabajar incluso desde toda una teoría del interés como puede verse en: DEWEY, J. (New York, 1916), *Democracia y Educación*, Cap. X.

un tema. Es desde el interés que este norteamericano propone una amplia variedad de objetivos educativos como el desarrollo de habilidades de pensamiento o el pensamiento valorativo o cuidadoso. Un café filosófico funciona generalmente bajo un principio similar ya que las personas van generalmente porque disfrutan de la reflexión o el trabajo que allí se realiza. Quien logre disfrutar e interesarse creativamente por sus problemas (lo necesario) habrá alcanzado tal vez el grado más alto de desarrollo en la relación entre las facetas de estas polaridades, cosa que buscamos permanentemente en la consultoría filosófica por ejemplo.

Para terminar este apartado mencionaré algo en relación a lo intuitivo: lo intuitivo tiene vinculaciones con lo creativo. Desde esta perspectiva lo intuitivo aproximadamente es el equivalente a lo inconsciente, a los actos o procesos que no son alcanzados por el lenguaje. Lo intuitivo es cercano a lo creativo por diversas razones: Una de ellas es que nuestras emociones, imágenes mentales y sensaciones son cosas mucho más libres que el uso de palabras y no se restringen a una estructura predefinida. Lo intuitivo incluye prácticamente todos los procesos que no son tocados por las estructuras de la lengua que, como decía Freud, son la mayoría. Por otro lado lo intuitivo opera permanentemente y de forma mucho más espontánea que otros tipos de procesos por lo que a veces podría parecer que nuestras ideas no conscientes o intuitivas “se movieran solas”. Ningún filósofo práctico, por más racional que sea su quehacer, puede olvidar este espectro de realidad. A nadie le interesaría una palabra que no movilice a la persona o que sólo quede como un término aislado en la memoria. Un buen uso del lenguaje se conecta con toda la emocionalidad de la persona, con su imaginación y su cuerpo, de este modo entonces la práctica filosófica tiene un impacto. Entre palabras e intuiciones, entre razón y emocionalidad debería haber una permanente dialéctica o relación. Para producir esto es fundamental entender cuando nos estamos volcando más en un sentido o en otro dentro de los caminos de la práctica filosófica.

V. Cómo operar en conjunto con lo crítico y lo creativo

Las dimensiones del sentido crítico y creativo que he trazado aquí refieren a cualidades sistémicas de la significación de los actos y procesos de suma importancia y presencia en la vida de los seres humanos. Todos los seres vivos poseen estas posibilidades sistémicas de existencia, pero el hombre especialmente ha destacado por su capacidad para desarrollarse en ambos campos. Estas dimensiones o polaridades son como el agua y el fuego, no es que no puedan convivir (puede haber agua en una olla y fuego debajo, o puede haber un gran incendio que evapore un pequeño lago o puede incluso llegar a haber un combustible que permita que fuego y agua convivan en un mismo medio), pero hemos de saber que ellos tienden hacia direcciones opuestas. Por otra parte, y del mismo modo, producen algo así como olas dentro de su misma tendencia. Si yo invito a una persona a –imaginar– alguna cosa, abro en ella un espacio de libertad, me acerco a sus intuiciones, posiblemente produzco algún tipo de “creación” aunque sea pequeña, ya que si estamos imaginando estamos saliéndonos del mundo “tal y cómo es”, etc. Si yo por el contrario solicito a una persona que –describa un acontecimiento–, también la acerco tendencialmente a restringirse a la realidad de lo acontecido y a que use su memoria; también requeriré que lo que me diga no contenga contradicciones, etc. Quizá en un relato imaginativo puedo tolerar más las contradicciones o ir las “reparando” en el devenir de la descripción misma, pero aquí tengo la pretensión de conocer la “verdad” de lo acontecido y no cualquier otra cosa. Lo que quiero decir es que estas características, si es que se producen, se potencian las unas a las otras tanto en lo crítico como en lo creativo en cualquier práctica o quehacer.

Así quedan distribuidas estas tendencias en forma sintética:

POLARIDAD CRÍTICA	POLARIDAD CREATIVA
Realidad	Creación
Memoria	Nuevo
Ubicación espacial	No espacialidad
Productos concretos	Posibilidades
Verdad	Imaginario
Restricción	Libertad
Usar el tiempo para un fin	Perderse en lo que sucede
Determinismo	Errancia
Repetición	Originalidad
Fijo	Movimiento
Necesidad	Interés
Importante	Divertido
Lenguaje creado	Intuición
Planeación	Espontaneidad
Lógico	Absurdo
Logos	Caos

Por otra parte, más allá de que una misma polaridad tiende naturalmente a producir procesos de su misma especie, la alternancia de polaridades dentro de un mismo sentido resulta sumamente enriquecedora y esto es algo que he venido mencionando a lo largo de este texto. Esto es, por ejemplo, si nuestro diálogo se encuentra en una esfera sumamente imaginativa y creadora, idealista y ambiciosa, traer elementos de la realidad, restricciones o problemáticas de la misma. Esto resulta muy enriquecedor. Pero hay que saber cómo

hacerlo, el cambio no puede hacerse de cualquier forma y en cualquier momento. Incluso en el ejemplo que estamos dando que son todas operaciones lingüísticas que podrían darse en un diálogo, el filósofo que lleve dicho proceso tiene que percibir hasta dónde seguir extendiendo la parte creativa e imaginativa así como saber cómo y cuándo hacer la transición. Mientras esta persona se está explayando en la parte creativa un filósofo práctico que maneja estas categorías notará o percibirá este movimiento y posiblemente mientras el otro habla empezará ya a pensar contradicciones o aspectos más críticos para traer, pues finalmente la alternancia de las polaridades crítico-creativas es un movimiento bastante frecuente y en general necesario. Más difícil aún será esta alternancia cuando se busca realizar conectando el discurso con otro tipo de actos como acciones corporales por ejemplo, pero no vamos a entrar aquí en este tipo de cosas.

La alternancia de polaridades, no sólo es un proceso rico para la práctica filosófica en sí misma sino algo necesario y sano para los sujetos en general como ya había mencionado páginas atrás. Para poder hacer esto evidentemente el filósofo que lleva la sesión tiene que poder manejar bien estas polaridades en sí mismo. Si el consultor o coordinador del espacio en filosofía no posee él ninguna capacidad creativa, es difícil que luego pueda solicitarla para otros. Si, por el contrario, no cuenta con mucho potencial crítico, de seguro le resultará dificultoso producir un proceso de este tipo en los demás. En el sentido epistémico el cambio de polaridad en los procesos puede realizarse básicamente por el hecho de que cada acto o proceso humano tiene en sí mismo también su parte opuesta aunque en menor medida.

Por otra parte estas consideraciones permiten dar un sentido moderado a muchos términos que por momentos son hipostasiados en nuestros discursos o ejercicios prácticos y educativos. Los valores de lo creativo (y a veces también los de lo crítico) pueden disfrazarse o malentenderse cuando se absolutizan. Lo “nuevo”, lo “espontáneo”, lo “verdadero” incluso no son siempre lo mejor. Ciertamente son sólo partes de cierta polaridad que construye un sentido específico en conjunto con muchas más cosas, y no son mejores o peores en sí mismos. Es como si a un cuenta cuentos se le exigiera la “verdad” de su relato o que alguien se quejara porque una operación quirúrgica no es “divertida”. La existencia

humana está atravesada por ambas dimensiones de distintas formas y esto es lo primero que el filósofo práctico debe comprender: que si la filosofía en primera medida vive en el otro, premisa fundamental de la práctica filosófica²⁸, entonces existe tanto en sus momentos críticos como creativos. La filosofía no es meramente una elucubración racional sobre la realidad sino que, en todo caso, tiene que ver con los principios, conceptos y realidades filosóficas que *son nombrados* en muchas ocasiones en nuestros diálogos. Esto quiere decir que la filosofía no es “hablar sobre el amor”, “hablar sobre la justicia”, “hablar sobre la verdad”, la filosofía es la posibilidad de vivir el amor, de ser justos o verdaderos. Si dichos términos del discurso tienen sentido es porque existen en nuestras vidas y no al revés.

Pero toda esta existencia filosófica que tiene y ejercita el ser humano opera en las dimensiones críticas y creativas, cada uno de los conceptos o principios filosóficos antes mencionados que pudieran trabajarse en un café, en un taller, en una consultoría o sesión de filosofía para niños puede manifestarse también más crítica o más creativamente en la realidad de las personas. Los sistemas o prácticas filosóficas diversas que hoy existen en el mundo tienen lugar, sentido, posibilidad e impacto porque todos provienen o buscan abordar las mismas estructuras humanas que ya de por sí están aconteciendo y se abocan al ambicioso acometido de desarrollar y cultivar ese ámbito, cosa nada sencilla²⁹. Necesitamos de-construir las prácticas y métodos para entender que todos están

²⁸ Por eso dice el Dr. Lou Marinoff: *“Si bien es esencial para cualquier campo de estudio expandir sus fronteras teóricas, la filosofía académica últimamente se ha excedido en su énfasis sobre la teoría en detrimento de la práctica. Mi misión en estas páginas es recordarle que la sabiduría de la filosofía de la vida, que está relacionada con la vida real y la forma de vivirla, precede a la institucionalización de la filosofía como una gimnasia mental que no tiene nada que ver con la vida”* (MARINOFF, L. (Nueva York, 1999), *Más Platón y menos Prozac*, p. 10).

²⁹ Evidentemente alcanzar este objetivo no es nada sencillo. Así como lo presenta el filósofo budista Daisaku Ikeda: *“Se dice, incluso, que una actividad prosaica y cotidiana como la plantación de arroz requiere, efectivamente, de un procedimiento que consta de ochenta y ocho pasos; uno solo que falte es suficiente para arruinar el cultivo. El arte de la espadería y la antigua técnica para bruñir espejos de metal se regían por una misma lógica. Por tanto, es totalmente razonable que la tarea del cultivo interior obedezca a un razonamiento análogo: la negligencia, la astucia y el engaño frustrarían por completo todo propósito genuino de autodisciplina”* (IKEDA, D. (España, 1995), *El nuevo humanismo*, p. 196).

abordando, de algún modo, la misma cosa³⁰. Sólo haciendo esto es que podemos combinar metodologías en forma sensata e inteligente. Hay que entender por qué se exige cuando se exige, por qué se habilita libertad cuando se invita a esta disposición, porque se pide al otro que repita lo que él mismo dijo antes o por qué se realiza con el consultante una acción problematizadora³¹. Para combinar las prácticas hay que entender el sentido de las prácticas mismas y sus diversos movimientos dentro de nuestras estructuras más generales y lo crítico y lo creativo es al menos un patrón para ello aunque existen muchos más.

Por eso los ejercicios e instrumentos de la práctica filosóficas que utilizan una dimensión o la otra son ambos importantes y trascendentes, ya que ya que el ser humano vive la filosofía de las dos maneras. Por momentos el amor puede ser una dimensión existencial sumamente creativa, me invita a salirme de mis esquemas, a ser más tolerante, a proyectar planes con el otro y a regocijarme. Pero otras veces el amor es terrible, el amor en el sentido trágico puede incluir obsesión, deseo desenfrenado, inquietud permanente de saber dónde está y qué hace el otro, necesidad de poseer. ¿Qué es el amor, más crítico o más creativo? Nadie podría determinarlo de antemano, menos aún un filósofo, esto dependerá más bien de quién, cuándo y cómo alguien esté viviendo esto. ¿Qué es más efectivo un ejercicio filosófico crítico o creativo? De la misma forma esto tampoco puede de antemano saberse, todo dependerá de las circunstancias de el o los sujetos con los que se trabaje y varios factores más, entre los que se encuentra la historia de lo que se ha venido haciendo con ese sujeto o grupo, el estilo del consultor o filósofo, el tiempo de trabajo total que se tenga para intervenir, etc.

Además, también es posible decir que las personas o incluso los grupos poseen generalmente una de estas dimensiones, sea lo crítico o lo creativo, como tendencia de vida. De este modo existen grupos más innovadores o creativos y otros más apegados a las tradiciones o críticos, personas más espontáneas que siguen sus gustos y preferencias

³⁰ En relación a criterios para distinguir prácticas filosóficas de aquellas que no lo son puede consultarse mi artículo: SUMIACHER, D. (México, 2013), "Criterios e instituciones en la práctica filosófica" en *Childhood & Philosophy*.

³¹ La "acción problematizadora" es un concepto estudiado por el grupo de investigación del Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas (CECAPFI).

frente a otras que buscan permanentemente estar adaptándose a las principales necesidades de su medio. En general podrá observarse que una de estas tendencias será la que predomine más, la que normalmente más utilizemos y la otra la que nos es más difícil, sobre la que tenemos que poner más esfuerzo y que “naturalmente” menos hacemos o usamos. Esto también nos da orientaciones para la práctica porque como animadores o consultores podemos “seguir la corriente de lo que es” (y muchas veces es recomendable hacerlo), dando rienda a las características y acompasando³² dicha tendencia, o por el contrario problematizándola, en este caso pidiendo a la persona que realice algo propio de la tendencia que menos maneja, abordando la imaginación o la creatividad con el crítico o pidiendo coherencia y estructura al creativo. Esto, más allá de la elección que tomemos, es a fin de cuentas un trabajo crítico, problematizador sobre la tendencia existente en el otro.

Por otra parte, un lector conocedor de la amplia cantidad de estilos y formas que las prácticas filosóficas han adquirido hoy en día podrá notar que hay modelos y metodologías de prácticas que en líneas generales son más críticas u otras que tienen una cualidad más creativa. Esto normalmente tiene que ver muchas veces con la tendencia propia del fundador de dicha corriente, con el estilo que él mismo ha encontrado para el filosofar con otros o realizar este quehacer. Esto no tiene nada de malo, más bien es algo posiblemente inevitable. Pero un buen filósofo sabrá tener la suficiente adaptabilidad y encontrar la modalidad que propicie más el proceso del otro, objetivo principal de cualquier práctica de la filosofía. Más allá de la caracterización que de por sí podría tener una metodología en general, el quehacer de la práctica filosófica siempre se desarrolla en circunstancia, cada caso será diferente y algunas veces nos veremos forzados a ser más lógicos, coherentes, firmes y exigentes y otras veces podremos fluir más con la libertad y las cualidades de lo que acontece.

Por otra parte las nociones de la dimensión crítica y creativa nos dan luz para pensar algunas características generales los campos de desarrollo de la práctica filosófica. Por ejemplo,

³² Término de Mónica Kac, importante pedagoga argentina. Para conocer más sobre su trabajo puede consultarse: KAC, M. (Buenos Aires, 2015), *El período de iniciación en la Educación Infantil*.

podemos decir que la consultoría filosófica tiene un carácter crítico predominante. ¿Por qué? Esto se debe a que la consultoría filosófica *busca abordar las estructuras filosóficas existentes en el sujeto*. Sin lugar a dudas la consultoría puede tener por momentos espacios de gran tinte creativo, abiertos y exploratorios. Pero todo remitirá luego, y en última instancia, al sujeto o grupo en cuestión, a su propia forma de ser o actuar. Para ampliar un poco el ejemplo, yo podría ir a un café filosófico durante años y en ningún momento ver increpada mi personalidad y forma de vivir. Podría platicar allí sobre una gran cantidad de temas y problemas filosóficos sociales, existenciales, lógicos y éticos y, más allá de que dichos diálogos repercutan en alguna medida en mí (pues tienen aspectos críticos), no poseen como foco central mi forma de ser y vivir sea en la sociedad, en la existencia, en la lógica o la ética. Independientemente de las múltiples variaciones dentro de las polaridades que la consultoría filosófica podría tener, siempre y a fin de cuentas tiene de regresar al sujeto o grupo que está allí, a quién es y cómo es ese sujeto. No sería una consultoría filosófica un espacio en donde la persona fuera hablar de “temas” completamente separados de sí mismo, al menos no es ese el sentido que muchos consultores filosóficos dan hoy al sentido de la consultoría.

Toda consultoría filosófica en algún momento “atrapa” al sujeto, lo pone contra la pared, le asesta una bofetada en la cara o un golpe de realidad que no tiene por finalidad lo “agradable” sino lo existente. La consultoría filosófica no es en general meramente un medio para que alguien pueda “ser escuchado” o para “ejercitar la razón”, más bien suele ser una forma para verse a sí mismo. La práctica filosófica orientada a organizaciones, a veces denominada “philosophy for bussines”³³ también tiene una fuerte orientación crítica en este sentido. Es cierto que hay organizaciones que pueden requerir de la filosofía porque buscan tener espacios de esparcimiento, recreación o comunicación más abierta con su personal. Sin embargo, en general una organización opera por necesidades, tiene objetivos definidos que la mueven en el tiempo y una serie de exigencias o requerimientos para las que el filósofo práctico debe saber responder. Normalmente lo que interesa es el *ser* de la empresa u organización así como esta es o se manifiesta. Desde allí se pueden

³³ Puede consultarse: <http://www.isfp.co.uk/businesspathways/> (consultado el 27 de abril de 2016).

plantear proyecciones o construcciones de carácter creativo, pero en gran medida en la filosofía aplicada a organizaciones predomina también este elemento crítico.

Por otra parte existe un grupo considerable de prácticas filosóficas que funcionan de otra manera y podrían ser pensadas como lúdicas³⁴. Allí encontramos prácticas de diverso tipo tales como los cafés filosóficos, las caminatas filosóficas³⁵ o las aplicaciones de la filosofía en los medios artísticos como en shows, performances o cualquier tipo de práctica en el marco de lo recreativo. Muchas veces en estos espacios no se busca exclusivamente “lo verdadero”, tal vez lo que se pretende es ampliar el pensamiento, disfrutar del diálogo, experimentar un nuevo filosofar. Un poco en este sentido mi colega argentina Roxana Kreimer lo decía al referir al marco de los cafés filosóficos: “las personas vienen aquí de la misma forma en que pueden ir al cine”. En estos casos la filosofía posee un fuerte elemento recreativo y lúdico en donde el reflexionar y tratar con filosofía tiene generalmente una preeminencia creativa. La razón por la que una persona va a un café filosófico es ante todo por gusto o por interés. Y aunque en ningún caso se puedan abandonar por completo las polaridades críticas, en el caso de los cafés existe esta tendencia. Puede leerse algo por el estilo en las reflexiones del Prof. Tozzi de Francia quien enfatiza el carácter libre de esta práctica:

“El café filosófico es un lugar (semi-)público al que se acude por voluntad propia, se autoriza a alguien a ser animador y se dan unas reglas de funcionamiento que no son normas impuestas (...) Al no tener el objetivo explícito de la formación, el filósofo puede adoptar una actitud distinta a la de formador: por ejemplo, la de animador, dejando el debate muy abierto y sin preocuparse por dar clase, desarrollar los contenidos, secuenciar una serie de actividades, etc.; o interviniendo cuando le convenga en tanto que participante, desarrollando sus posicionamientos en función de los debates y no de las finalidades institucionales.

Esta «descompresión» respecto a las presiones externas puede ayudarle a estar más disponible a la palabra del otro, sin que, como con los alumnos, tenga que diferirla o filtrarla en función

³⁴ Así las entiende también Gabriel Arnaiz, importante historiador y pensador sobre el movimiento de las prácticas filosóficas, él las denomina “lúdico-recreativas” en: ARNAIZ, G. (España, 2007), *Estado de la cuestión. El «giro práctico» de la filosofía*, p. 184

³⁵ Uno de los grandes iniciadores de las caminatas filosóficas es Peter Harteloh. Véase: HARTELOH, P. (Rotterdam, 2013), *Philosophical walks*.

*del hilo director que esté persiguiendo*³⁶

En general un filósofo práctico que se proponga trabajar un espacio lúdico o recreativo de la filosofía puede aprovechar todas las cualidades propias de lo creativo si comprende un poco cómo funciona esta tendencia. Evidentemente no hay recetas únicas y ninguna de estas “definiciones” tiene por función coartar lo que se hace. Por el contrario nuestra finalidad tiene que ver con entender las cosas más a profundidad. Si alguien deseara llamar café filosófico a un espacio donde prime una determinación temática unívoca, a donde la gente no asista por propio deseo o donde no sea el gusto y la espontaneidad parte sustantiva del proceso que se realiza está en todo el derecho de hacerlo, pero tal vez muchas personas dudarían acerca de si esa práctica filosófica es realmente un café filosófico o debería ser llamada de otro modo.

Con la filosofía para niños es más complejo porque hoy en día la misma es un campo que ha adquirido una gran variedad de formas. Desde los 70's u 80's que Matthew Lipman desarrolló su programa a la actualidad han emergido cientos de formas de practicar la filosofía para niños y aplicarla. Algunas instituciones escolares implementan aún hoy la propuesta de Lipman u otros programas³⁷. Desde esta perspectiva no tiene nada de malo seguir un plan o programa de trabajo. De hecho en el Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas (CECAPFI) trabajamos, además de en la formación de los maestros en filosofía para niños, construyendo programas de filosofía adaptados a las escuelas tanto en contenidos como en las competencias a desarrollar. En general cuando existe un programa, distinto de lo que decía Tozzi, se le agrega un carácter crítico al trabajo con filosofía ya que se traza de antemano una dirección a seguir. Más aún esto sucede si por año o por bimestre se establecen competencias específicas a desarrollar. Esto no quita la libertad de las personas, incluso a veces, justamente, las destrezas o habilidades que las instituciones educativas desean resaltar son de carácter creativo. Sin embargo este

³⁶ TOZZI, M. (Francia, 2001), *El café filosófico: ¿Cuál es la responsabilidad del filósofo?*, p. 10

³⁷ Como el *Proyecto Noria* de Angélica Sátiro, como *Filosofía 3/18* de Irene de Puig o propuestas más actuales como *Wonder Ponder. Filosofía visual para niños*, desarrollado por Ellen Duthie y Daniela Martagón. Desde hace años en México se desarrollan también programas de filosofía para niños adaptados al marco indígena por sólo mencionar algunos casos.

direccionamiento marca un rumbo y también una cierta exigencia, otra propiedad de lo crítico.

Por otro lado existen instituciones educativas que adoptan la filosofía desde el Kindergarten, pero la instalan como un espacio de apertura y libre pensamiento. Esto lo hemos visto tanto en instituciones de educación básica como en bachillerato. En estos casos los espacios de práctica filosófica en la educación formal operan de una manera mucho más cercana a un café filosófico que a los de un programa de filosofía para niños. En muchas ocasiones son los estudiantes mismos los que escogen los temas y, más allá de que exista una serie de habilidades o de pretensiones educativas, prima el rumbo que el grupo establece y el carácter creativo-creador. Los filósofos para niños sudamericanos en alguna medida han adquirido esta tendencia en parte por las influencias del Dr. Kohan y su equipo a quien mencionábamos más arriba. La presencia o no de la evaluación dentro de la materia de filosofía en la educación formal, habla en gran medida de si allí se está trabajando filosofía para niños en forma crítica o creativa.

Finalmente es difícil hoy clasificar todas las prácticas filosóficas que se realizan. Al menos aquí hemos hablado de algunas de las más importantes, seguramente también existirán muchas fusiones entre unas y otras. Lo importante es conocer el estilo o cualidad crítico-creativa que tiene la práctica que uno esté realizando. Esto nos permite entender de manera más clara lo que hacemos y poder expandirnos mejor en esa dimensión, así como polarizarnos en la tendencia opuesta más pertinentemente cuando lo hagamos. Las dimensiones críticas y creativas aplicadas a las prácticas filosóficas no tienen la función de cerrarnos o delimitar nuestro actuar en lo más mínimo. Por el contrario, lo que buscan es que alcancemos una mayor profundidad a través de entender mejor nuestro actuar así como lo que podemos hacer. ¡Justamente es la filosofía uno de los ámbitos en donde deberíamos sentir más libertad para crear! Pero hay que crear con consciencia y noción de lo que se está produciendo. Algunas veces podría resultar tan amplio el marco de las prácticas o quehaceres de la flamante práctica filosófica que podríamos llegar a sentirnos extraviados ante tanta diversidad. Que haya amplitud de método no significa que toda práctica sea una práctica filosófica, pero sí significa que dentro de la vida filosófica que las

personas podemos tener existen los ámbitos críticos y creativos y que la práctica filosófica como campo disciplinar tiene que estar atenta a ambas partes.

Bibliografía

ARCIDIACONO, N. (Brisbane, 2014), *Putting on an Act: Dramatic Philosophy and the Problem of Authenticity and Asymmetrical Reciprocity*, Narelle Arcidiacono ©.

ARNAIZ, G (España, 2007), "Evolución de los talleres filosóficos: de la filosofía para niños a las nuevas prácticas filosóficas" in *Chillhood & Philosophy*, v. 3, n. 5, jan. / jun 2007, issn 1554-6713.

ARNAIZ, G. (España, 2007), "Estado de la cuestión. El «giro práctico» de la filosofía" in *Diálogo Filosófico* 68 (2007) pp. 170-206.

BARRIENTOS, J. (Sevilla, 2013), "L'orientamento esperienziale nella Filosofia Applicata (FAE) come ampliamento della tendenza logico-argomentativa (FALA)" in *Rivista Italiana di Counseling Filosofico*, n. 11, Julio 2015.

BARRIENTOS, J. y DÍAS J. H. (Madrid, 2010), *Idea y Proyecto. La arquitectura de la vida*, Visión.

BOISVERT, J. (México, 2004), *La formación del pensamiento crítico. Teoría y práctica*, FCE.

BRENIFIER (España, 2011), *Filosofar como Sócrates*, Diálogo.

BRENIFIER, O. (México, 2005), *Enseñar mediante el debate*, Ederé.

CAMPIRÁN A. (Comp.) (Xalapa, s/f), *Habilidades de pensamiento crítico y creativo*, Universidad Veracruzana.

DE BONO, E. (Argentina, 1988), *Seis sombreros para pensar*, Ediciones Juan Granica.

DE BONO, E. (Buenos Aires, 2000), *El pensamiento lateral. Manual de creatividad*, Paidós.

DEWEY, J. (Madrid, 2004), *Democracia y Educación*, Morata.

ENNIS, R., H., (s/l, 1996), "Critical Thinking Dispositions: Their Nature and Assessability" in *Informal Logic*, Vol. 18, Nos, 2 & 3: 165-182.

GARDNER, H. (Barcelona, 1995). *Mentes creativas. Una anatomía de la creatividad vista a través de las vidas de S. Freud, A. Einstein, P. Picasso, I. Stravinsky, T.S. Elliot, M. Graham, M. Gandhi*. Paidós.

HARADA, E. (Comp.) (México, 2011), *Pensar, razonar y argumentar: Enseñar lógica*, UNAM.

HARTELOH, P. (New York, 2013), "Philosophical walks" in *Philosophical Practice. Journal of the APPA*. November 2013, 8.3: 1297-1302. ISSN: 17428181.

HYNES-BERRY, M. (New York, 2012), *Don't Leave the Story in the Book. Using Literature to Guide Inquiry in Early Childhood Classrooms*, Columbia University.

IKEDA, D. (México, 2013), *El nuevo humanismo*, FCE.

KAC, M. (Buenos Aires, 2015), *El período de iniciación en la Educación Infantil*, Novedades Educativas.

KOHAN, W. (Buenos Aires, 2007), *Infancia, política y pensamiento*, Ed. Del Estante.

KOHAN, W. (Buenos Aires, 2013), *El maestro inventor*, Miño y Dávila.

KOHAN, W. y WASKMAN, V. (Buenos Aires, 2000), *Filosofía con niños. Aportes para el trabajo en clase*, Novedades Educativas.

LAHAV, R. (Vermont, s/a), Reflexiones sobre la Filosofía Práctica, obtenido del sitio Web oficial de Ran Lahav: <http://www.trans-sophia.net/> (consultado el 27 de abril de 2016).

LAHAV, R. (Vermont, s/f), *Curso de práctica filo-sófica*, obtenido del sitio oficial de Ran Lahav (www.trans-sofia.net).

LIPMAN, M. (Madrid, 1997), *Pensamiento Complejo y Educación*, Ediciones de la Torre.

LIPMAN, M. (United Kindom, 2003), *Thinking in Education*, Cambridge University Press.

LOPEZ, M. (Buenos Aires, 2008) *Filosofía con niños y jóvenes. La Comunidad de indagación a partir de los conceptos de acontecimiento y experiencia trágica*, Novedades Educativas.

MARINOFF, L. (California, 2002), *Philosophical Practice*, Academic Press.

MARINOFF, L. (Madrid, 2001), *Más Platón y menos Prozac*, Ediciones B.

NELSON, L. (España, 2008), *El método socrático*, Hurqualya.

NIETZSCHE, F. (Madrid, 1998), *Así habló Zaratustra*, EDAF.

PEÑARRUBIA, F. (España, 1998), *Terapia Gestalt. La vía del vacío fértil*, Alianza.

RHEE, Y. (New York, 2011), "Philosophical Practice and Humanities Therapy in Korea" in *Philosophical Practice. Journal of the APPA*, March 2011, 6.1: 734-43. ISSN 1742-8181.

SÁTIRO, A. (Barcelona, 2010), *Personas creativas, ciudadanos creativos*, Progreso.

SÁTIRO, A. y DE PUIG, I. (Barcelona, 2011), *PROYECTO NORIA, Boletín num. 0*, Octaedro.

SUMIACHER, D. "Criterios e instituciones en la práctica filosófica" in *Childhood & Philosophy*, Rio de Janeiro, v. 10, n. 19, jan-jun. 2014, pp. 179-197. ISSN 1984-5987.

SUMIACHER, D. (Argentina, 2008), *Nuevas perspectivas para y desde Filosofía para Niños*, Ed. César y Rodrigo Castillo.

SUMIACHER, D. y ENRÍQUEZ, A. (México, 2014), *Ética*, Pearson.

TOZZI, M. (España, 2011), "El café filosófico: ¿Cuál es la responsabilidad del filósofo?" in *El Búho. Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía*. D. L: CA-834/97. ISSN 1138-3569.

UNESCO Comp. (México, 2011), *La filosofía. Una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*, UAM-UNESCO.

VON BERTALANFFY, L. (México, 1989), *Teoría general de los sistemas*, FCE.

WALTON, D. (New York, 2006), *Fundamentals of critical argumentation*, Cambridge University Press

ZAVALA, C. (España, 2010), "La consultoría filosófica de Ran Lahav, Oscar Brenifier y Ora Gruengard: ¿Aproximaciones incompatibles?" in *HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, nº 1, pp. 91-119.